

LA PARRILLA

Semanario virtual

UNA PERIODISTA SANTANDEREANA EN CARACAS.

\$obre VIVIR en Venezuela



Por Ruby Morales Sierra

Todos hablan de la economía dolarizada de Venezuela, mientras el salario mínimo este mes es de 7 bolívares, algo menos de dos dólares. En la mayoría de supermercados y comercio la moneda que más circula es el dólar americano. Esta semana se requerían 4 bolívares para comprar un dólar. El precio del dólar varía rápido en un país donde el rebusque es la alternativa de sobrevivencia que se ha tomado a fuerza de necesidad la vida de millones de venezolanos.

En contraste, la gente siente un alivio de mayor seguridad en las calles. Mientras que ha cedido la escasez y hay una importante oferta de productos, mercancías y alimentos, la mayoría importados. Los anaqueles están más surtidos que hace años, mientras el costo de los alimentos se llevan la mayor parte de los ingresos de las familias. Los alimentos están costosísimos y productos como el pescado, el pollo y las carnes se ofrecen a precios tan elevados, que son casi artículos de lujo.

Nada tan apetecido por estos días en toda Venezuela que los dólares en efectivo, en especial de baja denominación. La diferencia de que se compre realmente lo que se necesite y pueda, especialmente para comer, comprar medicinas o

LA PARRILLA

Semanario virtual

productos de aseo, está relacionado con que tengamos a la mano billetes de 1, 5, 10, 20, 50... dólares. Los billetes de 1 o 2 dólares son casi imposibles de conseguir. "Aquí no existen, dicen", así que casi nunca hay vueltos, y nos vemos forzados a recibir de cambio más harina pan, un chocolate, galletas o cigarrillos.

Ah, pero si vamos a pagar con billetes ajaditos de un dólar, pues algunos vendedores se dan el lujo de no recibirlos... El mercado de cambio de moneda de medianas o altas denominaciones por bajas, está dominado por comerciantes chinos apostados en las paradas del metro o en inmediaciones de supermercados y zonas de comercio, pregonando "cambio, cambio". Por cada 10 dólares, entregan solo el equivalente a 7, dicen. O cambian una parte en dólares y otra en bolívares. Lo que haya.

Además del cambio callejero de monedas, se nota que algo está cambiando, al menos con un vigor del volumen de mercaderías y comercio que bulle, a diferencia de la tremenda escasez de alimentos que se registraba en 2019, y que nos mantenía a mi hermana, a quien también visitaba entonces, buscando harina pan, aceite y arroz en cuanto almacén hubiera en los alrededores de donde estábamos viviendo.

Y sí es cierto que se respira un nuevo aliento en Venezuela. La gente dice que es por las elecciones regionales del próximo 21 de noviembre. Pero hay más que el reparcho de vías, la limpieza de parques y zonas verdes o la remodelación y mantenimiento de obras como una piscina pública y la biblioteca de un instituto oficial de cualquier municipio cercano a Caracas.

También cuenta toda una población pudiente a la que nunca la afectó la escasez ni los altibajos políticos y que mantiene abiertos restaurantes costosos y centros comerciales con mercancías de marca y toda una oferta que recuerda a los antiguos magnates petroleros de la rica población Lecherías, conocida como la Dubai venezolana.

Cuenta, además, la liberación de las semanas radicales, impuestas por la pandemia del coronavirus, que mantenían el encierro sanitario, ahora con toda una temporada flexible desde noviembre y diciembre para la población con apertura de movimientos y traslados.

Se agrega a la temporada de cambios la entrega a los venezolanos de toda una gama de bonos Patria que van desde el subsidio a madres por cada hijo, bonos para el adulto mayor, tipo Familias en Acción y adulto mayor de Colombia, además de bonos de salud y otros con nombres y significados muy peculiares.

Dicen que han sido repartido en dos oportunidades bonos de 11 bolívares en lo corrido de noviembre y toda una entrega de pequeños subsidios, que por muy poco que signifiquen en Colombia, suman para mantener la dinámica de la compra y venta de alimentos que nutren el sistema de gobierno y las elecciones.

El rebusque y los bochaqueros

La bolsa de la comida que reparte el gobierno a los millones de venezolanos inscritos en la plataforma Patriótica, también es producto de todo un mercado ilegal. El valor que paga cada familia es de tres bolívares y tienen derecho a otro si hay

LA PARRILLA

Semanario virtual

miembros de la familia con desnutrición o adultos mayores o situaciones especiales comprobadas. El valor en el mercado podría ser de unas 5 o 10 veces más.

Sin embargo, aseguran que muchos mercados son saqueados por los intermediarios en las gobernaciones y alcaldías y llegan incompletos a los hogares. Los alimentos saqueados entran a todo un entramado de reventa y trueque, “una especie de mercado del hambre” realizado por avivatos que aquí llaman ‘bochaqueros’.

Nuevos valores de vida

Un leve cambio en la situación venezolana se puede constatar en pequeños detalles que saltan a la vista. Como que fue arreglada y reinaugurada una piscina privada comunitaria que había estado fuera de servicio desde 2015 y que tuve la oportunidad de ver rota en 2019, encharcada de agua verde, en el conjunto residencial de familias de clase media donde vive mi hermana.

El pasado 31 de octubre, hubo reinauguración y fiesta de Halloween en la piscina con música y bocadillos, alegrado por varias familias que acompañaban a niños pequeños que iban a nadar allí por primera vez y un enjambre de adolescentes con el pelo pintado en rayones dorados compartiendo música de jóvenes.

En el conjunto casi ya no quedan los carros que estuvieron varados por un caucho (llanta) en los parqueaderos y se aprecian muy pocos en los que crece maleza y lama debajo de ellos. El fin de semana el parqueadero está lleno de carros, aunque muchos de los hijos jóvenes de estas familias han emigrado o ya no viven con sus padres. Son escasos los carros de alta gama o nuevos modelos, mientras algunos vecinos le hacen mantenimiento al motor, bajo el capó de sus vehículos.

“La gente se ha empobrecido tía, pero hemos aterrizado a la fuerza” dijo mi sobrino, al llegar al conjunto de apartamentos y pasar por la hilera de edificios con las paredes de los balcones resquebrajadas, agrietadas por la humedad y la falta de pintura.

La gente aprendió a priorizar en los artículos de primera necesidad y el estrene de ropa, paseos o la remodelación de viviendas o compra de carros es secundaria, y se ha enfocado en llevar alimentos y servicios prioritarios a sus hogares.

Si en Colombia el altísimo costo de los servicios públicos tiene en el colapso a muchas familias de clase media, no podemos olvidar que en Venezuela el pago de servicios públicos como el agua y la luz no existe o es simbólico y significarían solo pagar centavos en Colombia.

El dólar y su mano invisible

“Si algo está cambiando es porque casi todo se mueve en dólares. Y es porque la propia gente está haciendo que algo cambie con el rebusque”, dice Yelitza Ovalle, de 48 años y quien por necesidad trabaja por días en una casa de familia.

Cuenta que lo que pasa en el centro de Caracas y todas las zonas de comercio es un nuevo dinamismo que se ha tomado la economía desde que a fuerza de

LA PARRILLA

Semanario virtual

necesidad “a la gente le tocó buscar alternativas de subsistencia, que el gobierno no ha ofrecido”.

Desde octubre pasado se ordenó la eliminación de los seis ceros de un bolívar hiper devaluado, con lo cual el comercio tomó un breve respiro y un fugaz mejor poder adquisitivo que rápidamente corre el riesgo de ser de nuevo superado por el precio y mercado de dólares que circula en los supermercados y tiendas.

Hasta en los toldos campesinos que ofrecen alimentos y productos cultivados en los municipios vecinos de Caracas, el precio al público se ofrece en bolívares, pero igual reciben con ansiedad todos los dólares en efectivo que lleguen.

Paso lento

De paso por este bello país hermano, me conmueve el silencio de la gente en sus calles y pareciera que el tiempo se habría detenido desde mi última visita, en enero de 2019, época turbulenta en las avenidas de Caracas y del país, cuando un joven que casi nadie conocía se autoproclamó presidente interino de la República de Venezuela.

Las calles atiborradas de opositores, como también las marchas paralelas de quienes defienden al oficialismo, produjo una cascada de hechos violentos y caóticos que apalancaron el rechazo internacional al gobierno chavista y la ruptura de relaciones entre Colombia y Venezuela y el cierre de la embajada de Estados Unidos en Caracas. Quienes visitábamos por esos días este país, quedamos en el limbo de pasar la frontera sin el sello de salida en el pasaporte.

Desde hace años, no hay marchas de protestas y poco que se habla de la oposición. “Parece que están prohibidas así sean pacíficas”, dicen. El bloqueo de la economía de Estados Unidos y Europa a Venezuela afecta a la clase media y la gente pobre. Parece que falta mucho para que el país implemente la soberanía alimentaria.

“Cuando hablamos en voz alta en el metro quejándonos de la situación, ya no salen tantos gallitos a defender al gobierno. La gente se queda callada”, cuenta Yelitza. Algunas cosas podrían estar cambiando.